

## La "integración" de los jóvenes salidos de la inmigración magrebí en Francia

Gérard Prévost, Universidad Paris-VIII

---

El objeto del análisis del cambio social remite al trabajo de las mediaciones puestas en juego por las instituciones públicas, en su interior y fuera. Utilizo en esta una perspectiva una orientación cercana a la que desarrolló André Gorz hablando de la captación de la creatividad social. Las formas puestas en juego por los jóvenes salidos de la inmigración magrebí en Francia constituyen aquí el instrumento de objetivación de esta estructura que organiza el cambio social.

Tendríamos que "reconstruir la historia del trabajo histórico de deshistorización"<sup>1</sup> de las estructuras objetivas que organiza la vida de la inmigración, para comprender las estrategias que cumplen los jóvenes salidos de la inmigración. Sus disposiciones incorporadas acumulan de hecho dos historias distintas, la de sus padres, arrancados de su país de origen en un proyecto migratorio con el objetivo de volver, y la propia de los jóvenes que paran este proyecto en el país de acogida. Socializados en suelo francés, han interiorizado las normas de su ambiente social. Pero la incorporación de sus disposiciones estratégicas proviene de una socialización en su grupo cultural, incodonde se les ha transmitido, no sólo las normas del país de acogida, sino también elementos relacionados con su pasado colonial. Es este conjunto de factores de socialización que va a predisponerlos a exigir "reparación" en la configuración actual, es decir en una especie de relación de deuda, que yo llamo "la deuda colonial".

La observación de sociedades como el producto de la historia atestigua las continuidades que acompañan a sus metamorfosis. Por lo que concierne al caso de Argelia, eso permite singularmente una lectura del proceso prolongando la colonización. Al tratarse de "niños salidos de la inmigración", la violencia que se les imputa se inscribe en este *continuum*. Así como lo es su reivindicación de Autonomía. Ésta se forja en la transmisión de la tradición que heredan. Y es este aprendizaje articulado sobre la experiencia personal en los suburbios en un primer momento y después en las viviendas de tránsito y, con la instalación en las viviendas, la desestructuración familiar y de la aldea tradicional mantenida hasta el momento en los suburbios, que los conducirá a reivindicar su autonomía, estructurada bajo la exigencia de acceder al "derecho al saber", otra continuidad que tiene su origen en el siglo de las luces.

El movimiento de los hijos de los inmigrantes se ha constituido en un primer momento con las actividades interculturales de los años 70. Su dinámica y su capacidad de entrenamiento de otras categorías inscribían a los niños, sin que ellos tuvieran conciencia, en una recreación simbólica de la unidad obrera: uniendo identidades nacionales y culturales distintas bajo una figura de clase multicultural: una categoría clase en formación, una especie de formulación embrionaria de un movimiento generacional produciendo un cuestionamiento social, cultural y político a los que la juventud en su conjunto se confrontaba. Y si, en ese momento, los jóvenes reivindican la "nación", si se dan como voluntad "el ser más franceses que los franceses", es porque así pensaban disolver el modo de "integración": el famoso "modelo republicano" francés - un modelo republicano en el sentido en que se alimenta sobretodo de las representaciones coloniales -, que tendía a separar a los obreros de los inmigrantes. Pero como su ruptura transporta este tipo de continuidades, se pudieron aferrar a su potencial, de creatividad, o como fuerza de trabajo, por el Estado completamente movilizado a reformularlos en instrumentos de su "integración". Pero como es también el modo por el cual una *generación* puede actuar - ésta como otra - los jóvenes se encontraron encerrados en esta relación instrumental recíproca: por un lado, instrumentalización del Estado por los jóvenes en vista de una reivindicación de existencia en el espacio público, de reconocimiento físico y de

---

<sup>1</sup> Por emplear los términos de Pierre Bourdieu, *La dominación masculina*, Paris, 1998, p.90

reconocimiento de derechos, por otro, instrumentalización de los jóvenes por las instituciones públicas bajo una estrategia de "integración".

### **Nacimiento de un movimiento desintegrador y de la integración como política**

Conviene remontar al siglo XIX. En esa época, indisociable de la revolución industrial, la inmigración masiva es percibida como un fenómeno temporal, como respuesta a problemas específicos: la época de la inmigración masiva se comprendía como la época de ciclos económicos y de ciclos demográficos acompañando una visión utilitarista del inmigrante; permitía resolver los problemas ligados al déficit de la mano de obra y correlativamente a esos ligados con el déficit de la población. La inmigración mediterránea de África del Norte de los años 60, de la que han salido las "categorías" jóvenes de hoy, se produce en la prolongación de la posguerra mundial.

Mi tesis del "encierro" de estos jóvenes en la relación instrumental indicada arriba, es analógica del encierro de los padres concieron en el movimiento obrero - sindical y político - nacional francés nacido en el XIXe siglo. Su historia en la que se forma la memoria de estos últimos es también la de la discordia entre esta historia nacional francesa y su propia historia nacional. Esta hibridación, hecha de historias y de sus representaciones de la memoria, procede de modos de surgimiento del estado nacional y social, que ha adecuado una población obrera nacionalizándola gracias a la asociación de las organizaciones obreras en el marco nacional. Eso ha hecho imposible toda existencia social y política autónoma de los inmigrantes tanto antes de las independencias como después.

De esta manera, la ruptura de los jóvenes con la identidad obrera de sus padres procede de un cierto atavismo. Porque era una identidad que se imponía como una identidad de "nacional", en la que el "otro", el obrero argelino, sólo era aceptado como "trabajador", y no como "ciudadano", porque los derechos que definen a este último, sólo son aceptados a condición de que sea un *nacional*. Así pues, está fundado el acercamiento a la imposibilidad de los padres a integrar el movimiento obrero de manera específica con la necesidad afirmada de los jóvenes de un movimiento autónomo que les autorizará la ley de octubre de 1981 sobre las asociaciones abrogando el decreto de 1939. Su posición de interfaz entre los padres y la sociedad francesa favoreció, en larga medida, la visibilidad de los inmigrantes que empiezan de esta manera a romper su anonimato impuesto - invisibilidad e instrumentalización por las organizaciones obreras que habían sido su modo de integración bajo la imposición colonial y nacional -, preludio del anuncio de un dualismo vivido desde siempre y voluntariamente ignorado.

Al igual que en el proceso que va de la sumisión en el colonialismo al anticolonialismo, después hacia la lucha por la independencia, vemos la importancia de las relaciones sociales como cuadro de lectura de las cuestiones que nos ocupan. Las relaciones sociales están estructuradas, en su origen, por su carácter perenne y sus transformaciones, por modalidades interactivas ; llevan tanta sumisión y dominación, que el que está sometido no se encuentra solamente en la aceptación, sino que también busca comportarse según lo que imagina que se espera de él, así que se encuentra confortado en la opinión que él tiene hacia el dominado y acrecienta su convicción hacia la superioridad de sus sistemas. De ahí las formas de resistencia y los grados de resistencia que van de la sumisión a un orden considerado como natural a una multitud de formas de resistencia pasivas y activas.

De esta historia, íntima y a la vez original, nacerá el "movimiento", no del "rechazo a olvidar", es decir no de una continuidad afirmada. Sin embargo, no es por el hecho de que se "autorizan" lo que estaba prohibido a sus padres que los hijos van a instalarse en el doble registro de la promoción y del reconocimiento social como acreedores de la deuda colonial, especie de "revancha social" usando la violencia para victimizar a aquellos que viven la misma condición social, que van a ser conducidos, bajo la forma de un movimiento generacional y por un modo de aparición específica, a separarse de la tradición obrera de sus padres y de la tradición obrera en general.

Y aún más, es necesario ver en la violencia de los hijos de los inmigrantes magrebíes efectos propiamente sociológicos que se derivan de lo que hemos llamado "deuda colonial". Con relación a sus padres, la deuda colonial constituye una expropiación mayor, es una sobredeuda en la que están implicados, porque ella se traduce por una incertidumbre masiva sobre esta población, acortando su horizonte de elección y dejando por ahí inoperantes los arbitrajes del tipo "menos hoy, para más y mejor mañana": la deuda colonial es un *derecho de propiedad*<sup>2</sup>. La incertidumbre les empuja a reconstituir por medios privados el capital que han perdido, con unas consecuencias sobre la pérdida de legitimidad de las reglas colectivas percibidas como un obstáculo a sus estrategias de reconstitución de un capital privado.

Dijeron "ya basta", como lo dijeron sus antepasados en los años veinte y empezaron a dotarse de medios para afirmar su presencia y sus derechos al crear l'"Etoile Nord Africaine"<sup>3</sup>. Al igual que ellos, rompen con un modo de violencia y autonomía. Es este movimiento que produce autonomía, el que hay que considerar, es **desintegrador**! Como lo es el adolescente que busca su autonomía con respecto a su familia, el chico es desintegrador de la familia.

La "integración" es un problema que no ha sido resuelto definitivamente por nadie. Todos los individuos y todos los grupos sociales, de identidad - como las identidades étnicas, nacionales o religiosas - se encuentran bajo esta tensión obligándolos a negociar, la mayoría de las veces de manera inconsciente, las modalidades de su integración. De ahí se puede decir que "Gobernar" e "integrar" son sinónimos, puesto que gobernar consiste en producir constantemente dispositivos de integración y de reintegración a través de dispositivos incitadores, y/o legislativos.

Esto se vuelve a duplicar en el barrio. Así que, las únicas salidas de los barrios de la periferia sólo pueden hacerse a través de la ruptura, es decir puntualmente por los vagabundeos o las incursiones por allanamiento de morada: para la sociedad legítima, con la violencia como llave, es una prueba de no-integración. Para ser más concretos, basta con remitirnos a dos fenómenos que disimulan las facilidades mediatizadas del lenguaje: la exclusión de la juventud de los barrios, y seguidamente de llamar a estos últimos de "pueblo". Los llamamos, sin duda por la alza de la violencia, los barrios de la exclusión, aunque supuestamente son de inclusión, pero en la marginalización social. La utilización de la idea de "exclusión" pertenece en un principio a la literatura complaciente con la miseria humana y caritativa que predica la eminente dignidad de los pobres, pero sin decir nunca de qué se les excluye. Es cierto que hablamos de "cités" y no de "pueblos", por las torres de edificios periféricos donde no se va nunca o que se ignoran, puesto que estas "cités" están fuera de la ciudadanía o incluso de la civilidad, que produce la ausencia de los hombres, inmigrantes por trabajo, que tomamos siempre como padres; sin contar su muerte socialmente anticipada tan se han agotados. Por supuesto, hay también hermanos y hermanas. Aquí, no son tan solo las imágenes "cliché" del cine de la inmigración; la fuerza defensiva de las relaciones de parentesco da mas fuerte à la feloza familiar. La escuela que atrae más a las chicas que a los chicos contribuye a la inclusión local.

A través de estos diversos grados de relegación, estamos en el centro de la pauperización que contribuye a la reproducción social, pasando por el empleo en su sentido precario, apartando de la vista la presencia masiva del desempleo, manteniendo incluso la separación con el salariado como garantía del trabajo y de los ingresos. Se trata de pauperización cultural, pero también de astucia y de invención, en esta defensiva y hasta en los retornos identitarios. Hay una integración, pero a través de la marginalización, por inclusión negativa: las respuestas se pronuncian y se exhiben entonces por denegación y por desafío.

---

<sup>2</sup> Me refiero aquí al enfoque desarrollado por Jacques Sapir, *Les trous noirs de la science économique*, Albin Michel S.A., Paris, 2000, y Robert Castel, *La métamorphose de la question sociale*, Fayard, Paris, 1995.

<sup>3</sup> L'"Etoile Nord Africaine", asociación de tipo 1901, fue creada en 1925 por el primer líder del movimiento de liberación nacional argeliano Messali Hadj. Se puede decir que constituye el origen de este movimiento, lo cual llevara hasta el nacimiento del "Frente de liberación nacional" (FLN), dando paso en el año 61 al fin de la colonización francesa y a la construcción de l'Estado argeliano actual.

La desigualdad social, hasta la segregación, pasa de la aculturación a la miseria brutal de la urbanización de inclusión o relegación; ciertamente, existen todos los grados, o mejor dicho degradaciones, que acompañan a este hábitat degradado. Es en efecto el acceso a los "bienes culturales" sobre todo de la lengua y de la lectura que normalmente tiene que aportar la escuela que es indudablemente débil; las escuelas están, sin embargo, por todas partes, pero las otras fuentes culturales no es que estén ausentes, sino que están prohibidas debido a su construcción misma. Para la mayor parte de los jóvenes y para los niños, la cultura está evidentemente en la calle, en las plazas y en los parkings, o sino en otros lugares llamados comunes pero que están privatizados por ciertos grupos. Queda el fútbol y los juegos de mano, el acceso pagado caro o por violación a los vehículos de motor y a los aparatos de música o las prácticas de violencia machista como la realizada contra los coches. No se trata aquí de rehacer una descripción "miserabilista" de la cultura del pobre a la que se tendría que añadir la bebida y otras drogas, sino más bien de aclarar los elementos de una cultura elemental.

De ahí, la parte de farsa, de denominaciones supuestas; el cine está en la calle, por el look, indumentaria y peinado, tee-shirt y zapatos, y aún más por posturas como la de sacar la anilla de la lata de coca-cola a modo de granada; es cierto que el modelo del paracaidista no está muy lejos del rodamiento de bíceps y el lanzamiento de comentarios sexistas y racistas. Fumar es mucho más que un engaño sobre el género, es manifestar que esta cultura es una cultura de ociosidad, vacuidad. Puede llegar hasta mofarse del apego al trabajo del cual la cultura de los padres ofrecería un mal ejemplo; es una cultura del vacío o mejor dicho, de carencia. Mientras que esto funciona a través de la excitación del consumo, comprendido el consumo sexual; la televisión, en definitiva sólo ofrece engaños, las imágenes y el lujo, pero a través de las mercancías, o sino de artilugios. En la privatización cultural, nos queda la cultura del físico, que se encuentra en la exhibición del cuerpo, en la fuerza de los sonidos, y aún más en el baile, por no decir el trance<sup>4</sup>, y también el embotamiento.

Las asociaciones de los hijos de inmigrantes, que analizamos más adelante se pueden autonomizar hasta el punto en el que la sociedad no puede ya controlarlos para reintegrarlos, es decir para llevarlos por el "buen camino". Por eso, son integrados, puesto que no son extranjeros a ninguna relación social, siempre identificable; como lo son por ejemplo las relaciones étnicas: la autonomía desintegradora es pues también una relación social, es decir que el proceso de autonomía sólo se produce y sólo puede existir en un contexto de relaciones en el que está integrado. Los que en Francia llamamos "excluidos" no están excluidos de todo: están en una relación social específica que es su modo de integración, y esto es tan cierto que genera en la sociedad, por y fuera de sus instituciones, acciones y reacciones que tienden, oportunamente, a actuar sobre el conjunto de las relaciones de relaciones que lo componen. Las bandas se deshacen tantas veces como se hacen; diciendo endo-grupos para manifestar que se mantienen en el interior y miran hacia su interior; remarcamos aún más este hecho de inclusión. Este encierro se expresa aún más por la proclamación de identidad de territorialidad, localizado como un lazo, de tal segmento de inmuebles o de tal grupo de inmuebles, y siguiendo los círculos de pertenencia más excéntricos, de tal zona o de tal barrio, al límite de la ciudad.

En efecto, hoy en día, en los barrios, estigmatizados de metrópolis urbanas en las que los jóvenes salidos de la inmigración magrebí están muy presentes, esos comportamientos no se imponen, nacen de las necesidades de los desclasificados - o desafiados, retomando la fórmula de Robert Castel - y "sirve a los intereses de todos". Deben entenderse como *actividad social*, que puede coger forma de rebelión, pero no se sueña forzosamente con un mundo nuevo, sino con un mundo ancestral en el que el hombre sea tratado "dignamente", como lo expresan, hoy, los jóvenes a través de sus discursos. La violencia que la acompaña se convierte en epidémica cuando no existen otros medios; y en su forma primaria no está siempre estructurada por una organización o una ideología, y a veces es refractaria de toda evolución hacia "movimientos" desarrollando un proyecto social específico.

<sup>4</sup> Nota del traductor. En francés rimaría: "la dance, voire la trance".

La violencia en los barrios urbanos, que alimentan las crónicas de los diarios, participa de esta manera a la construcción de un tema nacional de la "inseguridad", participando a menudo de la sustitución de lo político por la demagogia. La violencia de los barrios se inscribe en una historia que la vehicula, la transmite, y que se estructura siguiendo las modalidades por las que se forman y se deforman las relaciones sociales. Es esta transmisión de elementos en continuidad de su historia ascendente, bajo la forma de "habitus", que percibimos en los niños salidos de la inmigración. También su ruptura proviene de una estructura mental o corporal que, como en el cuerpo biológico, es un producto social. La historia, o si se quiere la historia social, es la de su transmisión, y de sus metamorfosis en el proceso de transmisión. También, las maneras de actuar de los niños "salidos de la inmigración" representan la totalidad sintética de esta experiencia acumulada a través de las líneas históricas del desarrollo social propias a las poblaciones del Magreb.

### ***Territorialización de la acción del Estado***

Esta inmigración constituye la aparición de lo "local" como objeto y como problema a resolver. Lugar de gestión por el Estado de nuevos problemas sociales y marco de afirmación de ciudades, obligó a pensar las relaciones con las instituciones, de las poblaciones inmigradas, esencialmente a través de las asociaciones; muchas serán, en efecto, el apoyo a la afirmación colectiva de la etnicidad. Llegados a tal punto, la asimilación, que había sido el apoyo de la integración, no podía funcionar en la medida en el que el sistema de gestión anterior no aparecía ya como legítimo. Los territorios locales se convierten en territorios de diversidad cultural, de tal manera que al nivel político se sabía que no podía jugar ya a esta carta. El territorio local se imponía al Estado como un nivel de decisión definiendo marcos de referencia y cuya diversidad cultural era una *coacción* para la acción pública.

Pero si el nivel territorial se imponía, es también porque él aparecía como el lugar de emergencia de la crisis social y de la crisis de relaciones pluriétnicas, cuyo la noción de "banlieue" es el resultado. Ella corresponde al paso de un modelo a otro. Este nuevo modelo nació con las características que por lo esencial están en el origen del discurso de estigmatización que han alimentado el imaginario colectivo y han dado forma a la imagen de las afueras: construcciones densas según el principio "masa, urgencia, economía" que han tomado la velocidad del *gran conjunto* vivido por las categorías populares, en un primer momento, como un acceso a la modernidad, al "confort para todos", y más tarde como una ruptura en la que la ciudad se pierde, la privatización de la vida cotidiana, "la ruptura de los vínculos sociales", etc. De manera concomitante con la emergencia de los problemas de la cohabitación étnica: la reagrupación familiar y la aparición de extranjeros en el alojamiento de la "norma" y la debilidad del movimiento obrero y del barrio con sus características anteriores, las afueras se encerraron convirtiéndose en espacio de incertidumbres y de indeterminaciones. Lugar de la crisis urbana, concentra la mayor parte de los efectos de la crisis política, social y económica poniendo más crudamente la centralización de la relación juventud y crisis urbana; no solamente la juventud como edad, sino también como una secuencia de la vida marcada por la indeterminación y la inseguridad, sobre todo en lo que concierne a los jóvenes de origen extranjero. De ahí el subcódigo de una "oposición intergeneracional" substituyéndose a oposiciones "interclasistas". Para el Estado y los expertos, lo local se reveló entonces pertinente hasta el punto que él autorizaba la experimentación de nuevas formas de conflictividad en vista a instalar modos de aprendizaje de la estructura normativa que debe incorporarse a las conductas individuales.

Los jóvenes salidos de la inmigración se convirtieron de esta manera en imprescindibles para la redefinición de las modalidades de gestión de lo social. En este contexto, el lugar de los jóvenes salidos de la inmigración y la diversidad de su acción, los puso en posición de interlocutor privilegiado y los posicionó como productores de simbolismos nuevos.

En efecto, después de 1981, la nueva mayoría socialista pareció desmarcarse de la visión economista y utilitarista. Primero, consideró la inmigración alrededor de los derechos del hombre y de la inserción. Los jóvenes de la segunda generación fueron absorbidos, renovando de esta manera

las percepciones de la inmigración. Franceses salidos de la inmigración o de nacionalidad extranjera, reclamarán el acceso a la esfera pública y obligarán a las instituciones a pensar de otro modo las políticas públicas. Desde entonces, aunque continuemos hablando de inmigración, hay otro elemento que se pone en juego con la autoorganización y el asociacionismo que empiezan a alimentar los procesos a través de los cuáles las relaciones entre el Estado y la sociedad se van a reorganizar, al principio con leyes de descentralización y seguidamente con una multiplicación de los dispositivos estatales periféricos.

Es esta problemática de "cambio social" la que se va imponer. Ella definió un nuevo marco de elaboración de políticas públicas y de redefinición de modos de gestión de lo social. Este posicionamiento hacia lo local se conjuga con la búsqueda de un nuevo paradigma de la sociedad acompañado de un desplazamiento de la línea de reparto entre lo público y lo privado.

### ***El sistema funcional descentralizado***

Articulados bajo la ley de descentralización del Estado, las políticas locales se estructuraron combinando tres tipos de representación para formar una "*política pública*": estas políticas se dirigen a los jóvenes "problemáticos", llaman a la creación "privada" y al voluntariado. Porque los modos de representación que construían la inmigración cambiaban, íbamos a asistir a la transformación de las instituciones y de los aparatos administrativos. Desde entonces, las colectividades locales se confrontaron a un espiral para constituir una estrategia "ideológica" en la prolongación de las políticas públicas estatales y ante los agentes sociales del nuevo orden. Tuvieron que pasar de una situación de adaptación o asimilación de personas, a la estructuración territorial de poblaciones diversas cuyas trayectorias socio-económicas y socio-culturales estaban en construcción.

El movimiento de localización iba a producir una multiplicación de los dispositivos periféricos alrededor del aparato local, multiplicación que trazaba el mapa de las interacciones entre los procesos de autoorganización y de las instituciones del Estado. De esta manera, por este proceso de espaciamento de lo político, el aparato político administrativo local fue puesto en primera línea de la articulación Estado y sociedad, con una puesta en marcha técnica supuestamente mejor adaptada a la nueva configuración.

La descentralización poseía pues, en la década de los 80, esta dimensión funcional. La preocupación de elaborar un marco estructural para proyectos propios para rebajar la actualización de la competencia y del mercado sobre una identidad local, se fundaba en la necesidad de dar a la entidad político-administrativa esta parte de dimensión simbólica sin la cual no hay conciencia emocional de pertenencia. Pero ella chocó con una dificultad mayor: el rechazo de los jóvenes desde que hubieron constatado que las adaptaciones se hacían sin contrapartida para ellos, y aún es más contra ellos. Así que, las operaciones de desarrollo económico y social que acompañaban a lo local, en tanto que espacio privilegiado de su ejecución, se iban a revelar falsas e iban a provocar la desunión.

### ***La construcción del objeto "joven"***

También, otro aspecto decisivo proviene del hecho de que el pluriculturalismo que se manifiesta entonces, queda dominado por la presencia de los jóvenes en el espacio público y sobre todo por el proceder que tienen para interpelar a la acción pública. La "cuestión joven" se ha convertido en el espejo de la crisis de la ciudad y de los usos urbanos. No obstante, no forman un grupo homogéneo: el sexo, el estatus social de los padres, las condiciones de alojamiento, la experiencia escolar, el hecho de haber nacido o no en Francia, la duración de la estancia, el marco administrativo de inmigración (nacional, doble nacionalidad, reagrupación familiar, regularización, refugiados...) contribuyen a diferenciarlas. Al mismo tiempo, los modos de socialización crean homologías de posición que los acercan a los demás jóvenes franceses de la misma edad, en particular en los lugares marcados por el peso de la población y de las tradiciones obreras, la importancia de los fenómenos de los grandes conjuntos y el contexto específico de las afueras.

Que estén "integrados" es el objetivo declarado, pero aún integrados estarán implicados en la elaboración y la transformación de las políticas públicas. Éstas, a partir de los años 80, por su propia acción de una parte, y por otra, por una especie de encadenamiento acción/respuesta, contribuirán a su visibilidad. El impacto de este objeto "joven" sobre las políticas públicas se acentuará con la descentralización. Ella tuvo como efecto, ya lo hemos visto, el orientar la demanda social hacia el nivel local, es decir hacia los lugares en los que se temen concretamente situaciones de controversia. Los marcos de expresión de los "problemas de los jóvenes salidos de la inmigración" se formaron en este contexto de construcción de representaciones y de modos de identificación las poblaciones extranjeras.

El "objeto joven" es pues una construcción social que proviene de dos estrategias. Por un lado, la de los jóvenes salidos de la inmigración en la que el Magreb, este "otro lugar", queda bien presente y con repercusiones en la vida de "aquí", sobre todo, en el plano jurídico (por ejemplo, el problema del servicio militar que aún no se ha resuelto). Este aspecto, tanto cultural como de identidad, revistió una gran importancia para los jóvenes que alimentaron las razones de la particularidad de su inserción en la sociedad francesa. Pero su sentimiento de pertenencia a las comunidades étnicas y culturales diversas combinó estrategias diferentes, no necesariamente de conflicto, con la realidad de una socialización localizada, cuyo carácter a menudo ampliamente adelantado justificaba la reivindicación de una identidad específica; y esto en el mismo momento en el que las diferencias y la distancia con el resto de la sociedad francesa se reducía. Detentores de un capital cultural mínimo que les permitía expresarse en el espacio público, estos jóvenes se encuentran a menudo en una posición de mediadores entre sus padres y la sociedad francesa, en particular en las relaciones que mantenían con los poderes públicos y las colectividades locales. De su inserción dependía, en gran medida, la de su familia. Pero, teniendo que hacer frente más que otros a los handicaps sociales, aparecían al mismo tiempo como reveladores de los problemas a los que se confrontaba la juventud en su conjunto: ya se tratara del paso complicado de la escuela al empleo, o del acceso a la vivienda autónoma. Al igual que los jóvenes en general, los jóvenes salidos de la inmigración se encontraban frente a una transición de negociación para pasar a ser adultos en la sociedad francesa.

Por otro lado, es el momento en el que la acción municipal empieza a dinamizar el trabajo político tradicional cumplido por las organizaciones específicas, implantando comisiones específicas para "favorecer la emergencia de reivindicaciones"; como en el campo político, las representaciones quedaban muy liadas a las construidas alrededor de la inmigración de trabajo. La dificultad de distinguir entre inserción e integración quedaba de esta manera señalada, y en los debates empezaba a despuntar el problema de conseguir que los jóvenes salidos de la inmigración abandonaran sus tradiciones culturales.

El marco del debate tomó forma de esta manera. Se construía por etapas: organización, selección de interlocutores, y seguidamente producción de discursos que iban a estructurar las movilizaciones y marcar una voluntad reivindicativa. Si por parte de los jóvenes, la forma de imposición de las reivindicaciones específicas pasa por la dimensión pluricultural, por el lado político se consideraba que los problemas específicos nacían de un repliegue comunitario, y no de una actitud estratégica. De ahí el reproche de los jóvenes hacia la "sociedad de acogida" y hacia sus representantes por no haber planteado el problema político de su reinserción, un reproche tomado precisamente como rechazo de un trámite de reinserción.

Las representaciones sociales que regulan tanto los juegos estratégicos como las actitudes cotidianas se encuentran así encerradas en un conjunto recorrido a la vez por los simbolismos históricos liados a las situaciones de inmigración, por las políticas de inmigración y por los simbolismos liados al presente, a las cuestiones planteadas por esta imposición de una población cuyo destino se inscribe en el de la población de acogida: estos chocan.

### ***Autorganización y asociacionismo***

En este contexto, las asociaciones fueron el apoyo institucionalizado de las formas de autoorganización de los jóvenes salidos de la inmigración magrebí; de esta forma encontraban una llave de acceso al sistema político administrativo. Pero la interacción entre los dos polos se posicionaba en el marco estructural que, para muchos, les llevará a retirarse.

Hay que recordar que el movimiento de autoorganización de la inmigración es antiguo; los jóvenes se inspiraron mucho. A pesar de la represión que hubo durante más de 40 años, para las poblaciones en inmigración fue, bajo formas diversas, el medio de su afirmación colectiva y la creación de relaciones de sociabilidad propias a su cultura de origen y de su relación con el curso político del país de origen. Su *diferencia* frente a la *norma*, era la coartada del rechazo por la sociedad francesa que afirmaba la fisura entre el espacio público, reducido a lo privado, y el espacio de trabajo. Hasta 1960, el movimiento posee una base familiar y religiosa, y un carácter local. Sólo será a partir de 1981 que empezarán a nacer asociaciones interétnicas, de jóvenes y de mujeres, desmarginalizando ampliamente el debate sobre la inmigración. Desde los años 1970-1972, el movimiento se hace más reivindicativo hacia la sociedad francesa sobre cuatro grandes puntos: la vivienda, lo cultural, las lenguas maternas y la identidad de la comunidad. A partir de 1977, el movimiento toma una dimensión cada vez más reivindicativa. Dejando de jugar únicamente un rol de socialización y con los contactos con el movimiento francés de solidaridad de después de 1968, comenzará a situarse como interlocutor, entonces aún no reconocido, para las cuestiones sobre la inmigración. De ahí nacerán las grandes asociaciones que organizarán toda una serie de acciones locales o nacionales sobre la cuestión cultural o la de la vivienda de los inmigrantes. Otras asociaciones constituidas a partir de estructuras ya existentes jugaron un papel importante a partir de los años 70: las Asociaciones de Apoyo a los Trabajadores Inmigrantes, que se pretendían asociaciones entre franceses e inmigrantes y los comités unitarios franceses/ inmigrantes que ya hacia 1973, tenían una dimensión interétnica.

Habrá que esperar hasta el año 1981 para que las estructuras de autorganización de los extranjeros sean reconocidas. Momento decisivo de la estructuración de la relación de los extranjeros con los jóvenes salidos de la inmigración con las instituciones locales, esta "libertad" daba un impulso hacia la institucionalización de las formas de autoorganización de los francomagrebíes. Podemos decir que es a partir de los años 80, y como resultado de la implantación en el nuevo hábitat social, que las asociaciones proporcionarán el marco de legitimación de los jóvenes y de las mujeres salidos de la inmigración de los barrios, poniendo en tela de juicio los esquemas tradicionales de las formas asociativas antiguas esencialmente orientadas hacia el país de origen en un trámite a distancia que consistía en gestionar la inmigración como un fenómeno transitorio. Éstas no se alzarán contra el poder, pero serán los vectores de la afirmación del sentimiento de pertenencia a la comunidad, ofreciéndose, a través de la acción política, como *instrumentos de integración*, esto es, instrumentos en vista a la incorporación de disposiciones diferenciales en relación con la historia pasada. Pero también servirán como espacios para la formación de una elite social, abriendo la vía a la profesionalización de los jóvenes promovidos al rango de "agente de desarrollo".

De esta manera vemos las singularidades de las estrategias de los jóvenes. Éstas provienen de una estructuración que deriva de factores que en algunos casos proceden de su proximidad con las clases medias y las estructuras militantes, propio del periodo postcolonial. Los niños de los suburbios, nacidos en el lugar o recién llegados de Argelia a finales de los años 60, se formaron en la militancia sociocultural. En efecto, desde los años 70 actualizarán la exigencia del "derecho al saber", reanudando el hilo histórico, a través de los movimientos de educación popular, en un analogía sorprendente con los modos de movilización del movimiento obrero sobre esta cuestión de finales del siglo XIX. Antes de llegar a ser el candidato para representar a las capas sociales salidas de la inmigración, ha habido este aprendizaje social y político que se encuentra en el origen de los movimientos "Beurs"<sup>5</sup> de 1983 que dieron lugar al nacimiento de asociaciones ligadas a la vida

<sup>5</sup> Nota de la traductora. Esta apelación se utiliza en francés para referirse a los jóvenes árabes nacidos en Francia de padres inmigrantes.



cotidiana. Éstas tuvieron un impacto sobre la definición de las políticas públicas a partir de esa época: con el principio de la experimentación social dispuesto por el Estado; la "Política de la ciudad" tomaba forma.

Sin duda alguna, la gestión del *hábitat* y de la integración de los inmigrantes ocupó un lugar privilegiado en la preocupación de los electos. Pero el marco determinante de la resolución de los problemas locales (la lógica de "desarrollo social" en práctica) condujo a los responsables políticos públicos desde ese momento a desplegar globalmente los datos de su gestión y en consecuencia a interesarse a otro tipo de problemas llevándolos a dotarse de medios de intervención económica. Por esta razón pusieron a los sectores asociativos en el centro de su dispositivo.

### ***Las metamorfosis del "instrumento asociativo"***

En el mismo momento en el que aparecen los movimientos asociativos de los jóvenes salidos de la inmigración, las asociaciones históricas de educación popular y socioculturales, que les habían proporcionado las bases prácticas y doctrinales, se verán confrontadas a su puesta en tela de juicio como instrumento de organización autónoma y denunciadas por su supuesta "obsolescencia". Así que, la animación sociocultural y social se convertía, con la abundancia de asociaciones locales originadas por los electos locales, en el soporte para hacer servicios puntuales y drenar los medios financieros. Ahora bien, es precisamente esta multiplicación de asociaciones, que preocupaba antes de 1981, la que se convertirá a partir de 1986 en una virtud en la gestión de los municipios, y que va a acentuar la presión sobre las asociaciones de los jóvenes magrebíes para que se incorporen a los dispositivos estatales a nivel local.

La reforma, que debía consagrar el reconocimiento del "rol eminente de las asociaciones en el funcionamiento de la nación" por el Estado y por los colectivos territoriales no tendrá lugar. En los centros de decisiones de l'Estado, se sabía que la descentralización anunciada sólo iba a fortalecer el poder discrecional de los electos, mientras que no se acompañaba de disposiciones constitucionales que garantizaran una legitimidad a las asociaciones, con financiaciones aseguradas y consagrando sus atributos de órganos de autoorganización. Los años que siguieron consagraron más bien el calvario de las asociaciones perdidas en los meandros de las estrategias para atraer favores, o evitar las iras de los ediles locales. Todos los convencionalismos que pasaban por los ellos (y que no tenían ningún valor jurídico), serán en un momento u otro infringidos por estos últimos. Aunque la mayoría comportaran cláusulas de denuncia con procedimientos de conciliación, un gran número de asociaciones socioculturales y culturales veían sus medios suprimidos de la noche a la mañana sin ninguna posibilidad de recurrir.

Las formas de autoorganización de los jóvenes salidos de la inmigración magrebí van a desarrollarse sobre este fondo de obsolescencia de los movimientos asociativos históricos. Su desvalorización resultaba de la acción de las municipalidades que creaban por su cuenta dispositivos públicos o municipales, poniendo de esta manera a las asociaciones de jóvenes en una situación de competencia difícil.

### ***Estrategias municipales y políticas de la ciudad***

Esta construcción estructural conocida con el nombre de "Política de la ciudad" sirvió de apoyo estratégico en la búsqueda de objetivos que sólo tienen sentido y pueden ser comprendidos, como lo hemos visto, a nivel local. Por un lado, nos debemos interesar de forma prioritaria, sin dejar de pensar en todos, a ciertas categorías de la población porque se imponen en el espacio social y porque plantean la cuestión social en términos políticos nuevos.

Las actividades municipales propiamente dichas que incumben a los jóvenes, para luchar contra "el aislamiento de los jóvenes", se sitúa en este contexto. El dar una dimensión propia a la juventud en el conjunto de las actividades se acompañaba de "acciones específicas" (cercano al concepto americano de *affirmative action*) que incumbían a los jóvenes salidos de la inmigración. Ocultando las dinámicas en práctica, las actividades municipales propusieron una representación implícita de integración, no muy lejos de la asimilación como ideal tipo; e impusieron una

representación de la ciudadanía local a la imagen de la que se deriva de la pertenencia a la "nación". La "comunidad local" tomando desde entonces el mismo paso de las poblaciones reunidas, ligadas, alrededor de su expresión material y simbólica: el Ayuntamiento, el Alcalde, la Municipalidad. Bajo el apolitismo proclamado, hubo siempre la idea de que era una condición de la cohesión social.

### ***De la asociación independiente a la instrumentalización de las "estructuras flexibles"***

Es por ello que las asociaciones tendieron a menudo a convertirse en mitos al servicio de algunos para legitimarse frente a las instancias locales y asegurarse el acceso al sistema político y administrativo. Éste fue el caso, y aún lo es ahora, para un gran número de jóvenes salidos de la inmigración, facilitando la formación de una categoría social que posee ciertos atributos de las categorías medias formando a partir de entonces el modelo de integración social y económico en la mayoría de los países industrializados. Ésta se distingue sin embargo de estas categorías por el hecho de que se incluye en una forma que es sobretodo una promoción dentro el marco de l'Estado: es decir resultando de una selección realizada por la instituciones, de jóvenes a los que éstas les concede un reconocimiento que les permite ocupar puestos en su interior, entendiéndose por éstos grados subalternos. Este hecho es homólogo de lo que pasó en el Magreb en la época colonial cuando se trataba de probar los beneficios de la empresa colonial: la integración de una cuota de indígenas en el Estado a través del acceso a la escuela.

Con la emergencia del "objeto joven" esta incorporación sufrió una confusión de sentido con la noción de *leader*; ésta se convirtió en esencial por el hecho de que parece simbólicamente mejor adaptada. También es válido para los niños a partir de 13 o 14 años, estos últimos pasan muy pocas veces por sus padres para ir al ayuntamiento a inscribirse o solicitar una demanda individual o colectiva. Esta confusión de sentido que participa de la redefinición de los marcos clásicos de observación de los procesos de cambio social se refuerza con las desviaciones de la representación tradicional de la realidad. La noción de *leader* es congruente con la técnica de intervención social practicada por el aparato político administrativo local en el espacio público. Es en este espacio que las relaciones se organizan, alrededor de conflictos marcados por movimientos sociales específicos en la categoría de los jóvenes salidos de la inmigración en la que el rol de líder se convirtió en ineludible. Se impulsa mucho el estrechamiento de los procesos de autoorganización de los jóvenes en las instituciones de intervención social creadas a partir del concepto de "Estado animador".

No obstante, esto permite muy pocas veces obtener los resultados esperados. Puede ser que los líderes estén integrados en el aparato estatal o municipal. En este caso, la adquisición de capital simbólico que resulta no los sitúa en una posición favorable frente a los que, a partir de entonces, les acusarán de "aprovecharse" en su detrimento, o de "traición". Se produce un doble efecto inverso: por un lado, los líderes se apartan definitivamente de la base social que se encuentra en el origen de su promoción y, por otro, esta base social se ve arrastrada hacia una autonomía marcando una distancia mayor con la acción pública. O también puede ser que al rechazar la oferta municipal, los líderes se comprometan con estrategias imprevisibles. Pero en los dos casos, estos ponen en permanencia zonas de incertidumbre en las que se entablan nuevos procesos de cambio social.

Con estos propósitos, las colectividades territoriales utilizarán masivamente la posibilidad ofrecida por la Ley de 1901 en vista de la iniciativa económica. Es sin duda la razón principal por la que el gobierno, desde 1981, conservará tal cual las disposiciones de la ley. Es así que, bajo la óptica del "desarrollo local", esta elección contribuyó a la aplicación de la nueva tecnología de intervención social edificada sobre la reunión de los "actores", en el seno de "estructuras flexibles para colaboradores múltiples", fáciles de crear y de suprimir, instrumentalizando el viejo sueño de autogestión fijado en el interés representado por los voluntarios. Interés doble porque constituían un depósito de "actores móviles" en una práctica militante y porque participaban del objetivo de la reducción del presupuesto, lo que permitía trabajar gratuitamente en puestos antes remunerados. Esto a producido un discurso sobre la "cultura asociativa" como expresión más "natural de la ciudadanía". Pero, cuando las estructuras de autoorganización tienden a alejarse de los objetivos institucionales, y cuando las actividades de los jóvenes salidos de la inmigración, siempre

desfasados en relación a la práctica institucional, crean marcos socio-temporales en los que la posibilidad de control escapa a las autoridades municipales y a los profesionales, estas estructuras son acusadas de jugar contra la democracia.

El proceso de institucionalización de las estructuras asociativas en la punto de mira funcional del despliegue del Estado comportó una decadencia aparente de las asociaciones de miembros, de voluntarios y de militantes. Esta evolución se debe analizar como efecto perverso de la nueva técnica de intervención social. De ahí, las asociaciones se vieran privadas de toda iniciativa y obligadas a competir con otros organismos y las obligaron a convertirse en asistentes de prestaciones de servicios como condiciones políticas y sociales de su legitimidad a nivel local, pasando también por la negociación de los procedimientos evaluadores. El desaliento, la retirada de muchos jóvenes se multiplicó, desestructurando las redes de identidad y sociabilidad.

Sin embargo, y esto es capital, cuando los jóvenes se retiran es a menudo para reconstituir otras formas de autonomía y de subjetividades llevando los procedimientos del Estado a crear nuevas modalidades de intervención. Es una estructura que tiende a hacer *nacer procesos sociales*, muchas veces fuera de las normas de la sociedad legítima, haciendo que la integración no se cansa de revenir como tema de los jóvenes salidos de la inmigración.

### ***La etnicidad***

La etnicidad constituye un otro tema de debate. Es un hecho social cuya construcción sale de procesos socioeconómicos e históricos relativamente autónomos en comparación con la estructura descrita arriba, la cual, desde que se impuso en el espacio público, le proporcionó un conjunto de aspectos materiales que iban a alimentar un movimiento circular en su interior que iba a refuerzar la "etnicidad".

El proceso de etnicización proviene pues de una complejidad histórica y social. Pero si observamos por ejemplo las políticas de integración, éstas fueron concebidas esencialmente en vista de la *asimilación* de las poblaciones inmigrantes o provenientes de la inmigración. Ahora bien, en el período reciente, el modo de aparición de los jóvenes no ha parado de batir en brecha la función integradora tradicional del Estado nacional francés. El modo de integración por el territorio, por la comprensión estratégica de su rol, a partir del fondo cultural heredado de la antigua inmigración de trabajo y, para los argelinos, sobre las cicatrices de las heridas de la guerra de Argelia, marcó no solamente la conciencia de los franceses, sino también la conciencia de los inmigrantes argelinos en tanto que especificidad de esta inmigración que "participó plenamente en la historia de su liberación"; es una historia que moviliza a los jóvenes salidos de la inmigración, pero es también el hilo que los relaciona con la antigua inmigración de trabajo. Si observamos ahora el retorno al Islam de una parte del componente joven salido de la inmigración, ella se inscribe en una búsqueda de identidad, y ella es una etapa en el trayecto en el que el retorno simbólico al país es un efecto paradójico del proceso de integración de estas categorías. Ésta organiza, sintetizándola, el conjunto de la experiencia histórica de la inmigración magrebí que fija a los jóvenes salidos de la inmigración en la sociedad francesa.

Ella fija también, consecuentemente, el marco de la banalización del hecho étnico en el espacio público, banalización que no hace ya de la integración una necesidad realmente instrumental de las políticas públicas, no más que las acciones específicas en favor de las poblaciones inmigrantes. Ella se inscribe más bien en los lazos establecidos y alimentados por el tiempo y la vida cotidiana. La banalización del hecho étnico es el signo tangible de la integración, no sólo por su visibilidad, sino también y sobretodo porque las poblaciones salidas de la inmigración integran en ellas modos de categorización propiamente europeas, categorizaciones que marcan el comienzo de diferenciación en las poblaciones salidas de la inmigración, produciendo un desplazamiento de las referencias identitarias hacia aquellos de la sociedad de acogida. La interculturalidad construye nuevas figuras salidas de la inmigración con estatutos que rebasan los perfiles étnicos anteriores. En este sentido, los "franceses de origen" no encuentran, como por el pasado, sus referencias en las únicas referencias de su historia. Las notabilidades, estas nuevas

figuras salidas de la inmigración, que están apareciendo constituyen hoy en día un referencial de valores alrededor del cual se estructura un capital racional que afecta a todas las categorías y refleja la muestra étnica real de la ciudad a partir de la cual actúan los dispositivos de intervención social.

Pero al mismo tiempo, los procesos de organización de los adultos, étnico y bajo su pertenencia comunitaria, se mantienen para hacer vivir la tradición. En cuanto a los jóvenes magrebíes, la presencia de esta "otra parte" es una dimensión fuerte en la estructuración de las vías de integración que la siguen. Ella es pues también una dimensión que se impone en la sociedad francesa y que cambia los términos de referencias nacionales tradicionales. Las políticas públicas son la expresión de inversiones formales que buscan acompañar este movimiento por la "ayuda a las asociaciones". Las políticas culturales son aquellas que reformulan de la forma más rápida y más completa la dimensión de los jóvenes salidos de la inmigración comprendidas las formas y los contenidos. Éstas toman en cuenta las afinidades de los barrios o las edades: club ADOS, sector juventud, etc. Las orientaciones de las bibliotecas o de las programaciones culturales son desde este punto de vista muy elocuentes, el conocimiento de las categorías presentes sobre la ciudad se encuentra integrado en los procedimientos de trabajo de los profesionales. Lo "no público", que no utiliza las instalaciones, constituye también una dimensión importante de las orientaciones. La etnicidad de las políticas se encuentra en este cambio de formas tradicionales de la práctica deportiva. Un equipo de fútbol que se crea, aprovechando los céspedes alrededor de los inmuebles, puede provocar fenómenos de movilización que se traducen a través de procesos de organización arrastrando a otras categorías. Y si un club independiente de las estructuras "paramunicipales" se forma, quiere enseguida utilizar las infraestructuras. De ahí la necesidad de los servicios de la ciudad de integrarlos en el planning de ocupación y de tener en cuenta el acceso a la competición de estos equipos que a menudo rechazan los marcos oficiales. Esta dialéctica "jóvenes y políticas públicas" expresa la forma tomada por el cambio social en práctica, cuyo motor está constituido principalmente por los jóvenes, autoorganizados al margen de la norma.

### ***Acción estatal y ruptura intergeneracional***

La sociología de la integración ha utilizado la noción de ruptura intergeneracional para señalar el fin de las afueras obreras. La tela de fondo observable devuelve al contrario directamente hacia al voluntarismo y a la activismo de la nueva intervención social. En efecto, si a través de situaciones de tensión y de conflicto, las instituciones públicas percibían la emergencia de otras formas de movilización, éstas trabajaban para desviarlas hacia reivindicaciones "positivas de acceso al espacio público y de "comunicación"". La ruptura intergeneracional que concierne a los jóvenes salidos de la inmigración es pues una construcción social que resulta este proceso. Así que la nueva intervención social favoreció, a partir de 1991, asociaciones competitivas apoyadas en las generaciones emergentes. Financiadas masivamente con fondos públicos, y a menudo apoyadas por las redes religiosas, un cierto número de entre ellas, se radicalizarán en el momento en el que las promesas no serán cumplidas - el reconocimiento político, la cuestión del empleo, la formación, etc. -, y rechazarán servir de instrumento a la intervención social. Este proceso, condució, pues, a esta paradoja: una desorganización del tejido relacional, bajo sus formas comunitarias o no, y una balcanización de los grupos identitarios, los cuales aprovecharán ciertas redes integristas. El objetivo anunciado por las políticas públicas era hacer "resurgir" una vida de barrio. La paradoja es, que queriendo "animar" para transformar "los modos de vida", las políticas públicas parecen haber hecho inoperantes una tal ambición, vaciando el potencial de sociabilidad. El efecto de retirada de los jóvenes salidos de la inmigración y de sus primogénitos, fue masivo.

Ante el fracaso patente de estas operaciones, las políticas públicas y las locales comenzaron a considerar el mantenimiento del "orden" a través de las estructuras religiosas, sin duda por la creencia en su virtud moral. De esta manera se favorecía la preservación de las especificidades culturales de las que los jóvenes se adueñarán como construcción singular de una existencia autónoma. La "delincuencia" consagrada por el sentido común, se convirtió más que en una delincuencia de grupo en una "delincuencia comunitaria" estigmatizada en el exterior del grupo

como una disposición propia de la comunidad - y que se encuentra en el fundamento de las construcciones racistas -, poniendo en práctica las solidaridades de todos los miembros, o casi, de la comunidad y de otras categorías asociadas. Sin duda alguna, una pequeña parte se comprometió con el integrismo, pero esto no constituye el fenómeno esencial en práctica, no hay una perspectiva duradera de desarrollo de un islam integrista en Francia. Digamos que hay lo mismo de integrismo islámico, que de otros integristas o sectas. Desde este punto de vista, no se trata de una prueba de una no-integración, el concepto es además demasiado vago para rendir cuentas de los procesos. Para la otra parte de jóvenes, la más numerosa, el retorno a la ortodoxia religiosa, como consecuencia de los años 80, que viven como un fracaso propio, constituye sin duda una vuelta necesaria hacia esta "otra parte" que llevan en ellos, con el fin de actualizarse en una identidad positivamente vivida. Este proceso no conduce a las formas que en el pasado llevaban a encerrar al otro, el inmigrante, en una diferencia prohibiéndole todo acceso real a los procesos sociopolíticos. Pero estas poblaciones suponen un problema porque estos procesos anuncian su arraigamiento.

### ***Tiempos generacionales: enfoque sociológico***

Así, lo que era un movimiento social fue tratado por las instituciones políticas, como un "problema de integración"; esto permitía además imputarle en parte la causa de los problemas sociales, dicho de otra manera designar una cabeza de turco. Y hoy en día admitimos que el movimiento de los jóvenes salidos de la inmigración fue instrumentalizado. Éste expresa una modalidad que vuelve inteligible la dinámica de los movimientos con una base asociativa. El movimiento de los hijos de inmigrantes en los años 60 procede de las sucesiones generacionales que transportan y transmiten unas continuidades y que traen, bajo la apariencia de rupturas, el surgimiento de las adaptaciones que llamamos "cambio social". De esta manera, se toparon de frente con unas continuidades ampliamente bajo dependencia de un movimiento generacional de larga duración aún no agotado, así pues mayo del 68 fue el revelador. Un movimiento generacional que se impuso como "intelectual generacional" porque procedía de una preparación social llevada por un movimiento de larga y mediana duración.

El surgimiento de 1968 ocurre a la salida de una dilatación del proceso de "Classe moyennisation" de la sociedad, que había empezado en el siglo XIX. Es una dilatación que corre al ritmo de los acontecimientos fundadores y los marcadores sociales que dieron a la función sociológica de la "generación" su legitimidad histórica<sup>6</sup>. La guerra de Argelia, la época del gobierno de Mendes France, el Partido Socialista Unificado (PSU), el militante urbano etc. se asocian a estos movimientos sobre el trayecto que lleva a la aparición de una generación intelectual, de lo que mayo de 1968 fue el revelador de su desarrollo y el momento de irrupción de su elite social y política. Si 1968 es la irrupción de una generación que reivindica un sitio para realizar sus aspiraciones, sólo pudo hacerlo legitimada por un importante conflicto social. Es esta generación que planteó el problema del poder y obligando al Estado a repensar su modo de funcionamiento y la relación "Estado/sociedad". Este proyecto fue el objeto de una enorme reforma debido a una coyuntura de crisis, ni deseada ni prevista, que apuntaba a poner en práctica la filosofía del "sujeto actor social", para convertirla en una generación "integrada": una cirugía social como decía Abdelmalek Sayad, "para borrar lo antiguo y reemplazarlo por cosas modernas" con la creación de una tecnología social, implicando cuerpos de profesionales nuevos y más especializados. La generación de los hijos de inmigrantes fue un campo de experimentación particular, para tratar un caso particular de "integración" en la sociedad.

Éstos no se encontraban en continuidades de larga duración. Reivindicando y presentándose como candidato generacional, venían a disputar la preponderancia del movimiento generacional del 68. Pero al no haber adquirido la fuerza necesaria para imponerse, las posibilidades que ofrecía se redujeron; ni apoyados ni reconocidos por los movimientos sociales paradigmáticos en los que no se pudieron incluir - ni representar -, se encontraron en una configuración bajo la dependencia

<sup>6</sup> Me refiero al concepto desarrollado por Karl Mannheim, *El problema de las generaciones*, (1928), Paris, Nathan, 1990.

generacional inscrita en el postmayo del 68. También, por el hecho de no estar en las continuidades llevadas por los procesos sociales de larga duración, se encontraron asfixiados por este déficit, y aún siguen estándolo. Parece que no tuvieron otra opción: o bien ser instrumentalizados por la generación intelectual de 1968, o bien optar por el repliegue *comunitario*; según conviniera. Es necesario apreciar el alcance específicamente francés de este repliegue comunitario, muy diferente al anglosajón.

La exhortación "¡integraos!", resultaba pues de un proyecto que de esta manera condujo a una desconexión parcial con la otra parte de la juventud. Y es precisamente este aspecto que prohibió todo crecimiento en el movimiento generacional. En esta competición desigual el movimiento balbuceante será reconstruido para ser propuesto como movimiento de la "segunda generación" a integrar. De esta manera, emanando de una opción, dentro un contexto que comprimó la cuestión social en la ciudad, este trabajo cortó la dinámica del movimiento, provocó una balcanización, una atomización de los hijos de inmigrantes, seleccionó en su interior elementos y élites y desencadenó conflictos entre varias generaciones de experiencia militante.

### ***Perspectivas***

Es bajo esta fisonomía urbana de decadencia del Estado-nacional que se produce un "repliegue comunitario" específico de las categorías populares salidas de la inmigración de los años 60. Hoy en día, los hijos de los inmigrantes emprenden la apropiación de una memoria a través de una especie de inmersión en la búsqueda de identidades en comparación con un país mítico; han parado el "proyecto migratorio" que era un proyecto de retorno, pero lo paran prologándolo simbólicamente. De ahí una memoria interpretativa que tiende a actualizar la etnicidad bajo expresiones comunitarias específicas que dan la coloración actual de la cuestión y su forma urbana, con culturas atravesadas por construcciones identitarias locales. Éstas son locales puesto que se alimentan de referencias transnacionales que, al mismo tiempo que la globalización, hacen perder al Estado nación su centralidad, contribuyendo a borrar la cultura nacional como referencia identitaria.

El hecho inquieta a la clase política en el nombre del rechazo del "comunitarismo" y de sus riesgos supuestos en comparación con el modelo anglosajón. Y de lamentarse de la "despolitización", o del "corte" tanto social como político. Pero delante de esta despolitización de hecho, la politización es profunda, o diferente, en la indiferencia simulada o elegida inconscientemente. Es en los conflictos de identificación que las posiciones toman sentido, a través de los altercados que los autores transforman en juego de memorias, de doble cultura o de identidad en términos comunitarios, lo que son efectivamente para aquellos que oyen hablar "en nombre de la comunidad". La identidad, ya lo hemos visto, es en un primer momento territorializada por el rincón de la calle, del edificio, de la orientación local; ésta se duplica a menudo porque se proyecta seguidamente en la ola de una pertenencia fantasmagórica. Ésta puede devolver la asignación racista, siendo por tanto étnica, y responder diciendo: musulmán, árabe, árabe de tal barrio o de tal ciudad, africano, black, magrebí, en el mejor y en el peor de los casos en el conflicto de la demarcación.

Entramos aquí en la negación de la conformidad identitaria que responde al rechazo y a la discriminación y que expresa una crítica social y política. Esta cultura no está hecha solamente de los efectos de pauperización, sino también de retornos identitarios e incluso del esfuerzo de un incesante bricolaje cultural, más allá de las fuentes elementales y el mimetismo, de un eco de luchas mundiales y de una expresión de las relaciones de desigualdad. Plantea en nuevos términos el debate intercultural.

Cuando el trabajo escasea, la asociación tiende a convertirse en una estructura institucional del espacio público para mantener las relaciones con la sociedad, hacer contratos con ella. En este contexto en el que a todo el mundo se le intimida para que "trabaje lo social", que haga de la "intervención social", en la que se incluye a los trabajadores sociales. Lo que importa aquí es el significado social. El discurso sabio habla sin cesar de restaurar el vínculo social, fundamento de la integración ; se clama las virtudes de las políticas sociales, las políticas de la ciudad y ahora

también las “políticas de proximidad”. Con consejeros de ciencias sociales y de la educación, las políticas urbanas tienen esencialmente dos campos de acción: en la heterogeneidad de los barrios y en las circunscripciones propiamente urbanas. Se debe embarcar a los electores, y en primer lugar a aquellos que son numerosos aunque sean abstencionistas. Antes de declararse propiamente de seguridad, la acción política en las "zonas sensibles" urbanas, busca circunscribir los gastos, minimizar los riesgos de explosión a través de los *mediadores*; una política social, ésta se anuncia, aunque se la debe recordar a menudo y renovar las intervenciones, precisamente para que no sean los problemas, el incendio de coches ni las revueltas las que se anuncien en las pantallas, por lo menos hay que enfrentar las imágenes, unas contra otras.

Es lo que está en práctica aquí, en el norte, por el mismo sentido de las inmigraciones y el establecimiento de las diásporas, es una transnacionalización cultural y política. Política bajo un modo inédito, de una cultura generacional, conectada en el vasto mundo, estas luchas desiguales y sus furias, y que es una cultura innata urbana y cosmopolita.